

## LA REPÚBLICA DE TLAXCALA

Marco Antonio PÉREZ DE LOS REYES

SUMARIO: *Introducción. 1. Fuentes. 2. Orígenes. 3. Significado del nombre. 4. Los cuatro Señoríos de Tlaxcala. 5. Gobierno prehispánico. 6. Religión. 7. Guerras floridas. 8. Normas militares. 9. Tlaxcala en la conquista española.*

### *Introducción*

Tlaxcala representa en la historia de México, y particularmente en el período prehispánico e indiano, un caso muy especial, sin embargo, para muchos mexicanos la historia de este pueblo no sólo es desconocido en gran parte, sino abiertamente adulterada, de aquí que muchas personas juzguen a los tlaxcaltecas de la época de la conquista como traidores por aliarse con los hispanos en contra del Imperio de los aztecas. Esta afirmación es falsa y los argumentos que se le pueden oponer son varios, entre otros, el hecho de que en esos tiempos no existía una verdadera nacionalidad sino que sobre el mapa del México actual estaba asentado un verdadero mosaico de tribus indígenas quienes en muchas ocasiones rivalizaban entre sí, convirtiéndose alternativamente en vencidas y vencedoras.

Por ello, esta ponencia tiene por objeto divulgar, más que proporcionar datos originales o novedosos, el pasado histórico, social, político, económico y jurídico del pueblo tlaxcalteca, para crear y fomentar un criterio reivindicador de su auténtica personalidad histórica, encontrando en ella su verdadera proyección humana y cultural, en un afán de destacar los elementos sociales que nos unen como nacionalidad, en vez de aquellos que nos separan como divergencia; esto es especialmente importante en un momento como el actual, en el que en medio de una profunda crisis, no sólo económica sino también valorativa, queremos con urgencia fortalecer en todos sentidos nuestra identidad nacional, tema en el que los intelectuales universitarios podemos en gran medida contribuir, divulgado desde el cubículo de la investigación y desde la cátedra criterios valederos y auténticos en pro de esa concientización.

## 1. Fuentes

Tradicionalmente se ha tomado como fuente básica para el estudio de la región la obra de Diego Muñoz Camargo intitulada *Historia de Tlaxcala. (Crónica del siglo XVI)*, y si bien ahora son ya ciertamente abundantes los estudios al respecto, los escritos de Muñoz Camargo siguen siendo primordiales, por lo que daremos alguna información somera sobre el autor y su circunstancia.

Don Diego Muñoz Camargo nació y murió en la ciudad de Tlaxcala, sin que sepamos su fecha de nacimiento, sí tenemos certeza de la de su fallecimiento ocurrido en 1614, y según Torquemada murió muy anciano, era un mestizo tlaxcalteca de origen noble y durante algún tiempo desempeñó sus oficios como intérprete ante las autoridades judiciales novohispánicas. En 1591 viajó a España con una comisión de indios nobles quienes deseaban obtener la autorización del rey para fundar un pueblo al que llamarían San Miguel Mazahuitic cerca de San Luis Potosí.

Trabajó como ganadero en compañía de su padre y de su hermano Juan, haciéndose de una regular fortuna. Fue nombrado gobernador indígena de Tlaxcala en los periodos de 1587 a 1588, de 1593 a 1597 y de 1608 a 1614 en que murió.

Su *Historia de Tlaxcala. (Crónica del siglo XVI)* la escribió entre 1576 y 1595, el original fue enviado al rey Felipe II, la edición actual más conocida está tomada de la que publicó y anotó el destacado historiador Alfredo Chavero en 1892. No obstante, existe una muy rara edición hecha en Tlaxcala en 1870 como el largo título de *Fragments de historia mexicana pertenecientes en gran parte a la provincia de Tlaxcala, descubiertos en otra tierra por el caballero Boturini, copiados del original que existe hoy día en el Conservatorio de Antigüedades Mexicanas y Museo Nacional de la ciudad de México*. Esta obra la volvieron a publicar Lauro E. Rosell y Alberto Escalona Ramos en 1947 en la ciudad de México, y posteriormente, Edmundo Aviña Levy en la misma sede en 1966.

De cualquier manera, es la edición de Alfredo Chavero actualmente muy divulgada en su presentación facsimilar, la que más se utiliza, en ella Muñoz Camargo resalta la participación decisiva que tuvieron los tlaxcaltecas durante la conquista como aliados de Cortés y durante el siglo XVI en la pacificación y penetración cultural de una buena parte de la América española, la obra fue escrita en castellano y al decir de Chavero, constituye la única monografía con que se cuenta de esa nacionalidad,<sup>1</sup> ya que si los bibliófilos se refieren a alguna otra crónica en mexicano, ésta se tiene por perdida, si bien el tema fue estudiado con cierto interés por don Francisco del Paso y Troncoso, don Joaquín

<sup>1</sup> Chavero, Alfredo en Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala. (Crónica del siglo XVI)*, Editorial Innovación, México, 1982, p. 3.

García Icazbalceta, don Manuel Orozco y Berra y don José Fernando Ramírez, historiadores todos ellos contemporáneos de don Alfredo Chavero y de los cuales éste obtuvo información y textos para lograr su edición, misma que apareció primero en el Periódico del Gobierno de la Ciudad de México en 1871, cuando Chavero era gobernador del Distrito Federal y muy posteriormente en 1892 ya en forma de libro con anotaciones del mismo historiador, quien dividió el trabajo en dos libros, el primero trata de la historia antigua y el segundo de la conquista hasta el gobierno del 5o. virrey de la Nueva España don Alonso Manrique, a su vez cada libro, de varios capítulos con sus correspondientes sumarios, empero la obra original de Muñoz Camargo es corrida y no tiene división alguna.

A más de esta obra tan importante en la historiografía tlaxcalteca, debemos señalar algunos pasajes de la *Historia general de las casas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún, *Monarquía indiana* de Fray Juan de Torquemada, *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar, *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavijero, *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, *Explicación del lienzo de Tlaxcala* de Alfredo Chavero, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* de Alejandro Von Humboldt, *Obras históricas* de Fernando de Alva Ixtlixochitl, *Historia de los indios de la Nueva España* de Fray Toribio de Benavente, *Motolinia*, y otros más desde la conquista hasta el siglo XIX.

En tiempos actuales tenemos entre muchos a: Charles Gibson con *Tlaxcala in the Sixteenth Century* editado en los Estados Unidos en 1952 y traducidos al español por el Fondo de Cultura Económica en 1969, Manuel Carrera Stampa, 1945; *Algunos aspectos de la historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo; diversas obras de los destacados maestros: don Silvio Zavala (por ejemplo su *Filosofía política en la conquista de América*, 1972, Fondo de Cultura Económica) y Miguel León Portilla, sobre todo en *El reverso de la conquista*, de 1970, y desde luego, don Ángel María Garibay.

Cabe destacar también las obras de historiadores y cronistas locales como Luis Nava, Germán George Hernández,<sup>2</sup> etcétera.

## 2. Orígenes

Niceto de Zamacois afirma que los tlaxcaltecas del siglo XIV formaron parte de las siete tribus nahuatlacas.<sup>3</sup> Sin embargo, Muñoz Camargo

<sup>2</sup> *Enciclopedia de México*. Tomo IX, Impresora y Editora Mexicana, México, 1977, pp. 277 v 278.

<sup>3</sup> Zamacois, Niceto de, citado por George Hernández, Germán en *Tlaxcala en la historia y en el arte virreinal*, Tomo I, Cía. Editorial Impreso y Distribuidora, México, 1979, p. 26.

nos dice que fueron chichimecas los últimos habitantes de Tlaxcala en los momentos inmediatamente anteriores a la conquista española.<sup>4</sup> En tanto que José Fernando Ramírez hace observar que descendían de los teochichimecas o chichimecas de Dios y que adoraban a Camaxtli, dios de la cacería nocturna.<sup>5</sup>

Si seguimos a Muñoz Camargo nos encontramos que llegaron atravesando el mar, de sur a norte, para salir a la altura del Río Pánuco, y según Ramírez se confundieron las civilizaciones del norte y del sur y así se formó la raza mixteca nonoalca, que fue la que verdaderamente ocupó los terrenos de la hoy Tlaxcala.<sup>6</sup>

Muñoz Camargo agrega <sup>7</sup> que “peregrinaron por grandes desiertos y serranías y así llegaron a la provincia de Xilotepec, de igual manera que a Hueypachtlán, Tepetzotlán y Cuautlichan”, en donde tuvieron contacto con los acolhuas, tecpanecas, chalcas, xicalancas, xochimilcas y aztecas, todos ellos de las tribus nahuatlacas de origen chichimeca salidas de Chicomostoc lugar legendario, acaso situado al norte del actual Estado de Nayarit, versión muy discutible.

En Cuautlinchan pararon y estuvieron algún tiempo solicitando de los acolhuas tetzcucanos que les permitieran ocupar parte de las tierras que poseían, y de esta manera, les señalaron para vivir los llanos de Poyahuatlan, donde se dedicaron a la cacería y la agricultura, deseando vivir en paz y en forma independiente con sus propias autoridades gobernando autónomamente.

Se dice que con constancia y trabajo desarrollaron el lugar y llegaron a ser temidos pues se le atribuía el deseo de querer apropiarse de nuevos territorios, por lo que los acolhuas promovieron en su contra terribles guerras; se afirma que después de librar una feroz batalla que tiñó de rojo sangre las aguas del lago de Texcoco, continuaron su peregrinaje, siguiendo los consejos de su dios Camaxtli, quien hablaba a través de sus sacerdotes para llegar a asentarse finalmente en la serranía de Tepeticpac que bordea el pequeño valle del Río Zahuapan, donde expulsaron a su vez a los pobladores neolmecas y chichimecas que ahí estaban, posiblemente también a algunos pueblos de origen maya que en largo peregrinaje llegaron hasta esas zonas y cuyo rastro de influencia cultural lo podemos admirar hoy día en las maravillosas ruinas de Cacaxtla de típico ambiente maya.

Los tlaxcaltecas se apoderaron y fortificaron los principales cerros del Tepeticpac para defenderse de ataques enemigos y de inmediato comenzaron a cultivar la tierra con el propósito de llevar una vida tranquila sin ansias expansionistas, pero sí con la firme intención de

<sup>4</sup> Muñoz Camargo, Diego, *op. cit.*, p. 39.

<sup>5</sup> Ramírez, José Fernando citado por George Hernández, Germán, *op. cit.*, p. 27.

<sup>6</sup> *Idem.*

<sup>7</sup> Muñoz Camargo, Diego, *op. cit.*, págs. 40 y siguientes.

conservarse independientes y autónomos, ideales éstos que siempre se manifestaron en su proyección histórica autóctona.

### 3. *Significado del nombre*

Tlaxcala es una ciudad situada a unos 2,252 metros sobre el nivel del mar, no se ha podido precisar la fecha exacta de su fundación, sin embargo, el ingeniero e historiador Antonio H. Sosa ha indicado <sup>8</sup> que debió comenzar a edificarse en 1519 en el lugar que actualmente ocupa, cuando Hernán Cortés advirtió las malas condiciones estratégicas en que se encontraban los cuatro señoríos que configuraban la República de Tlaxcala. Algunos otros historiadores afirman que la ciudad se estableció en el Valle de Chalchihuapan probablemente de 1520 a 1524, en todo caso su fundación fue contemporánea de la conquista española. No se ha encontrado el acta de su fundación, por lo que el significado de su nombre es, hasta la fecha, controvertido; varios cronistas, entre ellos Bernal Díaz del Castillo,<sup>9</sup> han indicado que el nombre del primer señorío, o sea Tepeticpac (“sobre el cerro”), se transformó en Texcaltipac (“sobre el tixcal”), para quedar en Tlaxcallan (“lugar del pan”), lo anterior no es muy confiable dado que la etimología de estos vocablos manifiesta conceptos diferentes. Amado C. Morales <sup>10</sup> dice que Tlaxcala viene del náhuatl tlaxcalli, “tortilla o pan de maíz”, en tanto Anaya Monroy <sup>11</sup> afirma que originalmente tlaxcalli significaba “en el quemadero”, o “en las piedras volcánicas”, pero para ennoblecerlo se le dio el significado de “país del pan de maíz”. Por su parte, Salazar Monroy <sup>12</sup> indica que el señorío de Ocotelolco se llamó también Tlaxcallan, derivado de tlaxcatl (“tortilla gruesa”) y que lo anterior se confirma por su jeroglífico que consta de dos manos que sostienen una tortilla de maíz, y porque también aparece en muchas ocasiones entre los antiguos tlaxcaltecas la representación de un cuexcomate o depósito donde solían guardar el maíz de sus cosechas, y que Hernán Cortés y Díaz del Castillo acostumbraban referirse a Ocotelolco como Tlaxcallan, a pesar de que este era el nombre común de la región y no el de Ocotelolco en particular.

Sea como fuere, la fundación de la actual ciudad de Tlaxcala es española y el padre Motolinía señala que “Tlaxcallan es una provincia en la Nueva España, y el mismo nombre tiene toda la tierra, aunque en ella hay muchos pueblos”.<sup>13</sup>

<sup>8</sup> H. Sosa, Antonio, citado por la *Enciclopedia de México*, Tomo XII, p. 205.

<sup>9</sup> Díaz del Castillo, Bernal, citado por la *Enciclopedia de México*, Tomo XII, p. 205.

<sup>10</sup> C. Morales, Amado, citado por la *Enciclopedia de México*, Tomo XII, p. 205.

<sup>11</sup> Anaya Monroy, citado por la *Enciclopedia de México*, Tomo XII, p. 205.

<sup>12</sup> Salazar Monroy, citado por la *Enciclopedia de México*, Tomo XII, p. 205.

<sup>13</sup> Benavente Motolinía, Toribio de, citado por la *Enciclopedia de México*, Tomo XII, p. 205.

#### 4. *Los cuatro Señoríos de Tlaxcala*

El reino prehispánico de Tlaxcala estaba integrado por cuatro señoríos que eran los de Tepeticpac, Ocotelolco, Tizatlán y Quiahuiztlan, mismos que desde 1519 denominaron los conquistadores españoles la “Antigua República de Tlaxcala”, si bien debe aclararse que el término República significaba en el siglo XVI una comunidad autónoma. Se dice que a instancias de su dios Camaxtli y conducidos por su caudillo Culhuatecuhlicuanex fundaron Tepeticpac en 1384 d. C. y esto fue su primer señorío.

Al paso del tiempo, los tlaxcaltecas siempre diligentes construyeron templos y labraron la tierra logrando un período de paz y prosperidad, mismos que despertaron la envidia de los pueblos vecinos como los huejotzincas, cholultecas y aztecas, quienes los cercaron y les impidieron comerciar con los pueblos de la costa de México. Los tlaxcaltecas aguerridos rechazaron constantemente las frecuentes invasiones de estos pueblos pero se vieron privados de sal, cacao, oro y plumas preciosas que sólo podían obtenerse en otras regiones distantes.

Moctezuma Xocoyotzin emperador de México también intentó someter a Tlaxcala, sin embargo sus ejércitos fueron derrotados en la batalla de Atlixco en la que murió su primogénito; de tal suerte que a la llegada de los españoles la situación de los tlaxcaltecas era indecisa respecto a los aztecas, dado que sin ser totalmente dominados por los mexicas, se veían continuamente atacados por ellos y muchos de sus hombres eran hechos prisioneros y sacrificados en Tenochtitlan; esto explicó en gran medida la rivalidad de ambos pueblos y la alianza posterior que los tlaxcaltecas pactaron con los conquistadores, lo que hasta el día de hoy ha servido para que por ignorancia y falta de sensibilidad histórica se califiquen injustamente de traidores a los integrantes de este noble pueblo.

#### 5. *Gobierno preshispánico*

Con todo y estos graves problemas, Tlaxcala alcanzó una notable prosperidad y Ocotelolco se convirtió en un importante centro comercial. En ese tiempo Tlaxcala estaba regida por un senado compuesto de cuatro caciques o representantes de cada uno de los señoríos, estos caciques eran llamados Tecutlatos, es decir, senadores y su nombramiento era hereditario; excepto en el caso de Quiahuiztlan en que era por elección, estando excluidas las mujeres. Cada representante era autónomo dentro de su señorío, pero tenía que reunirse con los otros para resolver los asuntos comunes a toda la República, por ejemplo en casos de guerra, paz, límites, vías de comunicación y relaciones con otros pueblos. Para las campañas militares delegaban en uno de ellos el

poder y los demás obedecían a éste en todo mientras duraba la guerra, ya que sabían por experiencia que la unidad en el mando era básica para alcanzar la victoria. No se sabe de pugnas o rupturas políticas habidas entre estos cuatro señores, ni tampoco de que alguno manifestara abiertamente su disgusto por las resoluciones tomadas por la mayoría, lo cual hace notoriamente importante este sistema de gobierno, si tomamos en cuenta que el mismo era exclusivo de Tlaxcala, en una época en que todos los pueblos vecinos estaban organizados en monarquías e imperios absolutistas.

Además de los cuatro señoríos, la República se dividía en 30 feudos o mayorazgos que se regían por las mismas leyes de sucesión y pagaban tributos a los señores locales, ya de índole real o ya personal. Los feudatarios tenían a su vez vasallos y jurisdicción sobre los pueblos cercanos; estos mayorazgos, al igual que los señoríos, no pasaban jamás a las mujeres, si bien se les concedían tierras y bienes suficientes para vivir con dignidad. Así pues, Tlaxcala estaba configurada por cuatro señoríos integrados en una auténtica federación.

Al decir del cronista local Crisanto Cueller Abaroa,<sup>14</sup> este modo de clasificar la organización político-social de los tlaxcaltecas ha sido muy discutido, pero así lo denominan la mayoría de los historiadores antiguos, entre ellos Bernal Díaz del Castillo y el propio Hernán Cortés. Al respecto deben ser tomadas en cuenta las consideraciones de autores como Alfredo López Austin quien trata de prevenir sobre el peligro de confundirnos al comparar las formas tradicionales occidentales de gobierno con las formas de organización indígena, fundamentalmente tribales.

La República abarcaba un radio aproximado de 50 leguas y tenía una población de unos 600 mil habitantes, contaba también con poblaciones de regular importancia como Teotlapan, Tecuac, Hueyotlipan, Panotla y Topoyanco. Sus límites eran al norte con Zacatlán, al este con el imperio azteca, al sur con Tepeaca, Cholula y Huejotzingo y al oeste con Texcoco.

Eran muy dados a la poesía y a la palabra docta, crearon además una administración de justicia muy severa; se castigaba la embriaguez, el adulterio y el hurto con pena de muerte. En materia agrícola se organizaron en *calpullis*, igual que los aztecas. Conocieron la esclavitud, si bien el dueño debía respetar la vida del esclavo y éste podía comprar su propia libertad.

Los tributos sólo eran internos y se recaudaban para el sostenimiento de la República. Su sistema social se basaba en la familia, que en términos generales era monogámica, aunque también existía la poligamia en las clases superiores. El matrimonio era obligatorio y a los varones que llegaban a los 22 años de edad sin haberse casado se les trasquilaba, lo que tenían como grave humillación.

<sup>14</sup> Cueller Abaroa, Crisanto, citado por la *Enciclopedia de México*, Tomo XII, p. 231.

## 6. Religión

Sahagún afirma que un dios semejante al Huitzilopochtli de los aztecas, hubo en Tlaxcala y que llamaba Camaxtli,<sup>15</sup> que era su dios principal. Su religión era al fin y al cabo la suma de creencias que recibieron como herencia cultural de sus antepasados los chichimecas, olmecas, toltecas, mayas y sus vecinos huejotzincas y aztecas; en su conjunto era totémica, politeísta, llena de supersticiones y crueldades, practicaron la antropofagia y los sacrificios humanos siempre como ofrendas máximas a sus deidades principales que eran Camaxtli, Tezcatlipoca, Tláloc, Xochicacihuatl, Mixcóatl, Quetzalcóatl, Ehécatl, Xochiquetzalli y Tozi. También hacían uso del autosacrificio con abstinencias y ayunos así como horadaciones de la lengua, nariz y orejas.

## 7. Guerras floridas

A partir de 1455 los tlaxcaltecas aceptaron desgraciadamente entrar a la institución del *xochiyayotl* o guerra florida, ideada por los mexicas, con un carácter político-religioso para hacerse la guerra sistemáticamente entre los pueblos aliados de la región lacustre con Texcoco, Tacuba y Tenochtitlan a la cabeza (la triple alianza) y por otra parte los señoríos de Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula.

Conocida es la historia de las guerras floridas en las que, además de buscarse el adiestramiento de los guerreros y capitanes jóvenes, entraba asimismo la idea central del pensamiento azteca, el pueblo elegido del sol. Para mantener el orden cósmico era necesario fortalecer la vida del sol. Así como los dioses con su sangre habían dado la vida a los hombres, así éstos debían contribuir con el mismo líquido precioso, fuente de energía universal requerida por Tonatihu el que va haciendo el día y el calor.<sup>16</sup>

Estas guerras fueron un verdadero calvario para todos los pueblos involucrados y contribuyeron a formentar el odio y la división entre ellos, lo que ayudó grandemente a los planes de Cortés en la conquista. No equivocadamente tales guerras del Xochiyayotl han sido definidas por don Modesto Seara Vázquez como “antitratados de paz”.<sup>17</sup>

## 8. Normas Militares

En cada señorío los jefes de los cuatro señoríos actuaban autónomamente pero se unían en confederación cuando tomaban acuerdos

<sup>15</sup> Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos No. 300, México, 1982, 5a. edición, p. 31.

<sup>16</sup> Nava Rodríguez, Luis, “Tlaxcala colonial”, Tlaxcala, 1977, p. 12.

<sup>17</sup> Seara Vázquez, Modesto, citado por Floris Margadant, Guillermo, *Introducción a la Historia del Derecho Mexicano*, UNAM, México, 1971, p. 23.

de interés general, caso entre otros, de la guerra, entonces se erigían en asambleas en donde se escuchaba con toda atención la voz del que fungía como jefe de sus ejércitos; por otra parte, el poder militar siempre estaba supeditado al poder civil, cuyos mandatos se debían cumplir siempre en beneficio del pueblo. En las leyes de la guerra eran drásticos, un guerrero tlaxcalteca si era hecho prisionero por el enemigo jamás debía regresar a Tlaxcala ya que por haber perdido su libertad había afrentado a la República, tal cosa sucedió con el famoso Tlahuicole (“el de la divisa de barro”), héroe guerrero cuya fama era tal que el emperador de México Moctezuma II Yocoyotzin pidió que se le tomara prisionero con el propósito de conocerlo, y en 1515 lograron su captura después de una resistencia heroica en Xiloxotitla y encerrado en una jaula de madera, como si fuera una fiera se le presentó a Moctezuma, quien ordenó su libertad e incluso le ofreció la mano de una de sus hijas, tratándolo con todas las consideraciones de su elevado rango, pero Tlahuicala rechazó todo esto por saber que en Tlaxcala era reo de muerte al dejarse capturar por los mexica, por lo que solicitó a estos acompañarlos en su campaña contra los purépechas de Michoacán, en donde se distinguió por sus actos de valor, pero como regresó con vida, aún solicitó morir en el sacrificio gladiatorio con que los aztecas “premiaban” a los bravos capitanes que lograban aprehender en sus batallas.<sup>18</sup>

### 9. *Tlaxcala en la conquista española*

A la llegada de los españoles en 1519 gobernaban las 4 cabeceras los caciques Tlehuexolotzin, Maxixcatzin, Xicohtécatl el Viejo y Citlalpopocatzin. Entre ellos la voz más autorizada era la de Xicohtécatl el Viejo quien en esos días contaba ya con cerca de cien años y estaba casi ciego, tenía fama de haber sido un aguerrido capitán, un gobernante sabio y un elegante poeta cuyos versos en fragmentos aún se conocen y divulgan por los cronistas e historiadores de la localidad, si bien fuera de desearse una mayor difusión por su calidad literaria y por lo que representan dentro de nuestra cultura nacional.

La opinión del Senado se dividió en cuanto conocieron el propósito de Cortés de entrar pacíficamente al Reino de Tlaxcala en su marcha hacia Tenochtitlan, el conquistador les hizo saber su idea a través de una embajada de cempoaltecas. El cacique Maxixcatzin, usando sus dotes de gran orador, se empeñaba en aliarse a los “Castilla”, en tanto que Xicohtécatl el Viejo pugnaba por combatir a los intrusos, y su hijo Xicohtécatl el Mozo (Axayacatzin) comandante del ejército y co-gobernante junto con su padre del señorío de Tizatlán, fue quien con

<sup>18</sup> George Hernández, Germán, *op. cit.*, págs. 40 y siguientes.

más ardor propuso que se atacara a los españoles, a él se le atribuye la frase de que éstos no eran dioses como se pensaba por la leyenda del retorno de Quetzalcóatl, por lo que no “es lo mismo ser vencedores en Tabasco que invencibles en Tlaxcala”.<sup>19</sup>

El Senado terminó votando por la guerra y encomendando las acciones a Xicohténcatl Axayacatzin quien al principio logró sorprender a Cortés pero luego fue vencido por la superioridad de las armas hispanas por lo que el Senado optó por aliarse con Cortés, precisamente en el momento en que éste se encontraba enfermo con fiebre y sus hombres se hallaban espantados y fatigados; unos días después eran recibidos los conquistadores con grandes honores y obsequios, se dice que Xicohténcatl el Viejo salió en brazos de dos caballeros de su casa y para poder ver a Cortés le levantaron los párpados porque por su avanzada vejez los tenía muy caídos, poco después en 1522 terminó sus días.<sup>20</sup> Como Xicohténcatl Axayacatzin era un derrotado y aún así regresó a Tlaxcala acompañando a Cortés, sin autorización del Senado, fue sentenciado a la pena capital para salvar el honor, las leyes y la tradición de la República, sin que le valieran ni sus sacrificios y heroísmos en la campaña, ni su parentesco directo con el principal señor de Tlaxcala.

Un acontecimiento sobresaliente en esos días fue el bautismo de los cuatro senadores, quienes teniendo como padrinos a Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid, adoptaron ante el sacerdote Juan Díaz, los nombres de Vicente Xicohténcatl, Lorenzo Maxixcatzin, Bartolomé Citalpopocatzin y Gonzalo Tlexlue-xolotzin.<sup>21</sup>

Después de 20 días de estancia amable en la región, tiempo que se aprovechó entre otras cosas para llevar a cabo la expedición de Diego de Ordaz al Popocatepetl para traer azufre, para fabricar su pólvora, los españoles salieron de Tlaxcala con unos 6,000 indígenas camino a Tenochtitlan, en una alianza muy importante para los conquistadores que un poco después se vieron de nuevo favorecidos por los tlaxcaltecas cuando se refugiaron con ellos después de la derrota de la noche triste en 1520, y gracias en gran medida a este apoyo lograron al fin vencer la resistencia heroica de los mexicas en agosto de 1521.

Ya en calidad de aliados y a raíz de la caída de Tenochtitlan, los tlaxcaltecas contribuyeron de manera fundamental en la pacificación y colonización de vastas zonas de Puebla, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Durango, Zacatecas, San Luis Po-

<sup>19</sup> Enciclopedia de México, Tomo XII, p. 235.

<sup>20</sup> Versión de Torquemada citado por Navar Rodríguez, Luis, *op. cit.*, p. 12.

<sup>21</sup> Datos contenidos en la placa alusiva ante la pila bautizmal que se conserva en el Convento de San Francisco de la Ciudad de Tlaxcala.

tosí, Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, Las Californias, Nuevo México, Arizona, Texas, Florida, Guatemala, San Salvador, Honduras y Nicaragua, y se sabe que incluso llegaron hasta Ecuador, Perú, Cuba, República Dominicana, Canadá, Alaska y Filipinas; en muchos de estos lugares aún existen descendientes de tlaxcaltecas, así como elementos culturales que nos hablan de este pueblo.

Por todo ello, los tlaxcaltecas obtuvieron diversos privilegios como fueron: constituir un gobierno exclusivamente indígena, no pagar tributos, derecho a portar escudo de armas y montar a caballo, hacer descubrimientos propios, explotar minerales y cultivar tierras de grandes extensiones.

Pero la organización novohispánica de Tlaxcala y su importante participación como elemento básico de transculturización, es un tema que ya excede de los límites de este modesto trabajo que sólo abarca la parte prehispánica de la región, la cual constituyó, a no dudarlo, uno de los centros más importantes de civilización de nuestro complejo mundo indígena del que hoy día tan legítimamente nos sentimos orgullosos.

## ANEXO

### RELACIÓN DE LOS SEÑORES DE TLAXCALA

Por último, como información complementaria, daremos una relación de los principales Señores de la República de Tlaxcala, enlistados en sus cuatro señoríos.<sup>22</sup>

#### CABECERA DE TEPETICPAC

Culhua Quanez  
Atexcalihuehue  
Pantzintecuhli  
Acolpitecuhli  
Cocoltzin (Mixcohuatecuhli, Tecpanécatl, Cocotzin)  
Teixtlacohuatzin  
Tlamacatzin o Umacatzin  
Tlehuexolotzin Tlacaxcaltecuhli

#### CABECERA DE OCOTELULCO

Teyohualminqui (Culhua Tecpanécatl, Quanezteyoalminqui Cuicuitzcatl Teochichimécatl)

<sup>22</sup> Tomada de García Granados, Rafael, Tomo III del *Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México*, citado por George Hernández, Germán, *op. cit.*, pp. 90 a 93.

Papálotl (Tlailotlactetzpantzin)  
Colhuateyohualminqui  
Acatentehua  
Cuitlizcatltecuhtotolin  
Tlacomihua  
Xipencoltzin Cuitlizcatl  
Tlatlalpatzin Cuitlizcatl  
Tlapapalotzin  
Maxixcatzin Tianquiztlatóatzin, D. Lorenzo  
(Dice Muñoz Camargo que sucedió a Xipilcoltzin)

#### CABECERA DE TEOTLALPAN TIZATLAN

Zozocotlahue Tlacahtalli  
Huitlalotecuhtli (Tepolohuantecuhtli o Xacayamachan)  
Zozoxyaotequihua  
Aquiahuácatl  
Aztamatlacaxtli Tecuhtli  
Xayacamachan II  
Xicohténcatl C. Lorenzo y Vicente  
Ayacatzin Xicohténcatl

#### CABECERA DE QUIAHUIZTLAN

Mizquitl	Citlalpopocatzin
Timaltecuhtli	Quetzalcohuatecuhtli
Tezcoyohualtecuhtli	Tlatlachtzintemilotecuhtli, don Antonio
Cohuatztintecuhtli	Tomás de Santa Cruz
Quetzalhuitzin	Julián Motolinía
Zacaucatzin	Don Antonio Luna Omacatzin
Iyactzin	

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Fray Francisco de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, UNAM, México, 1980.
- ALVA IXTLIXÓCHITL, Fernando de, *Obras históricas*, UNAM, México, 1975.
- BENÍTEZ, Fernando, *La ruta de Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México, 1983, 3a. edición.
- CASASOLA, Gustavo, *Seis siglos de Historia gráfica de México 1325 a 1970*, Tomo I, Editorial Gustavo Casasola, México, 1971, 4a. edición.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia antigua de Mejico*, Editorial del Valle de México, México, 1981, 2a. edición.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, Editorial Porrúa, México, 1973, 7a. edición, Colección Sepan Cuantos, No. 7.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, No. 5, México, 1960.
- DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Editorial del Valle de México, México, 1974.
- Enciclopedia de México*, Tomos IX y XII, Impresora y Editora Mexicana, México, 1977.
- FLORIS MARGADANT, Guillermo, *Introducción a la Historia del Derecho Mexicano*, UNAM, México, 1971.
- GEORGE HERNÁNDEZ, Germán, *Tlaxcala en la historia y en el arte Virreinal*, Tomo I, Cía. Editorial Impresora y Distribuidora, México, 1979.
- HUMBOLDT, Alejandro von, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, Compañía General de Ediciones, México, 1953.
- LEÓN PORTILLA, Miguel y Garibay, Ángel María, *Visión de los vencidos*, UNAM, Biblioteca del estudiante universitario No. 81, México 1963, 3a. edición.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego, *Historia de Tlaxcala. (Crónica del siglo XVI)*, anotada por Alfredo Chavero, Editorial Inovación, México, 1982.
- NAVA RODRÍGUEZ, Luis, *Tlaxcala Colonial*, Tlaxcala, 1977.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, No. 300, México, 1982, 5a. edición.

- SOLÍS, Antonio de, *Historia de la conquista de Mejico*, Colección Austral, No. 699, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1970, 4a. edición.
- TORQUEMADA, Fray Juan, *Monarquía indiana*, UNAM, México, 1977.
- VARIOS, *Esplendor del México Antiguo*, Tomo II, Editorial del Valle de México, México 1976, 2a. edición aumentada y corregida.
- ZORITA, Alonso de, *Los Señores de la Nueva España*, UNAM, Biblioteca del estudiante universitario, No. 32, México, 1963, 2a. edición.